

BOLETIN 45

Bases para nuestra intervención en E.M.

El auge que está adquiriendo la radicalización y movilización de la juventud escolarizada nos enfrenta a unas tareas de implantación e intervención cada vez más urgentes; esta urgencia está íntimamente ligada a la maduración de la crisis prerrevolucionaria en España. La crisis ya no solamente es la de la burguesía española y de la dictadura militar que sustenta a un capitalismo decrépito, sino que adquiere la dimensión de la crisis mundial de los valores burgueses y del sistema capitalista en su totalidad, incapaz siquiera de ofrecer a los llamados "países desarrollados" una salida de la crisis que envuelve a todos los países capitalistas. Y la juventud será en este sentido la más afectada.

La incorporación de los estudiantes de E.M. a la lucha general contra la educación burguesa, la dictadura y el capitalismo (que intenta desmovilizar al M.E. desmasificándolo, intento que tiene su base principal de operaciones en la selectividad y, por consiguiente, en la dosificación de la entrada de estudiantes de E.M. a la universidad) es un hecho relativamente reciente, cuyo primer gran estallido fueron las movilizaciones contra los Consejos de Guerra de Burgos. Sin embargo, la selectividad y la represión y control que le son inherentes - entra y entrará en contradicción cada vez más violenta con la demagogia de la Ley de Educación. La "gratuidad de la Educación" y el acceso teóricamente "indiscriminado" bajo el pomposo lema de la competitividad burguesa de "igualdad de oportunidades" entrará pues en creciente contradicción con la necesidad del capitalismo español de adecuar, mediante la selectividad, la Educación a los intereses inmediatos de la burguesía es decir, dar una inmediata rentabilidad a las pingües inversiones en el sector educativo. Esta contradicción que se manifiesta ya claramente en la universidad, será a corto plazo uno de los factores fundamentales de la movilización de los estudiantes de E.M. Es en este sentido que existe entre el M.U. y las movilizaciones de los estudiantes de E.M. una correlación estrecha y una unificación posible y necesaria contra la rentabilización capitalista de la Educación. Aunque resulta evidente que la lucha en E.M. contra la rentabilización capitalista se transforma en anticapitalista, es decir, en una lucha directamente política contra la burguesía y la dictadura, no porque sea un proceso inevitable, sino porque convergen en esa misma lucha un conglomerado de contradicciones, algunas específicas del medio de E.M. (represión, familia, sexo, autoritarismo, control ideológico-religioso, etc.,) que se encuentran tan interrelacionadas que la lucha contra el aspecto más crudo y concreto - la selección social, sutilmente encubierta bajo la fórmula mixtificadora de "capacidad intelectual" pondrá de manifiesto todo el conjunto de -

contradicciones que impregnan la enseñanza media. La toma de conciencia de esta situación, la solidaridad con los estudiantes de U. y con la juventud en general, son los factores determinantes que impulsarán la politización y movilización de un medio que, por sus condiciones específicas, no solamente sociológicas, (mayor control y represión, edad y dispersion geográfica), solo puede por ahora movilizarse contando con el apoyo y el ejemplo de la juventud en lucha. Con esto no se pretende desechar como no válidas las motivaciones profundas de la radicalización de la juventud: la crisis concomitante del imperialismo y del estalinismo, lo único que pretendo afirmar es que la sobredeterminación de estos factores solo pasan del plano objetivo al subjetivo con la toma de conciencia política de la situación en que se encuentran los estudiantes de E.M. enfrentándose con los diversos aspectos de la opresión capitalista en E.M. Si esto quiere decir que las consignas políticas adquieren en E.M. un valor primordial, ello no quiere decir que esas consignas tienen por si una capacidad de movilización. Es necesario en todo momento apalancarse en la situación especifica de cada centro (esta especificidad no es tan múltiple) para canalizar esas consignas políticas, denunciando los ejemplos concretos de represión y arbitrariedad capitalistas de cada centro. Esto no significa que se potencie una intervención diversificada por tanto fraccionada en el espacio y el tiempo, sino que, dando prioridad a las campañas políticas centrales (impulsadas a su vez al máximo por los problemas específicos de los centros de intervención) se diversifique la táctica en los centros, si ello fuera preciso no solamente para impulsar fuertes movilizaciones sino para homogeneizar los diferentes lugares de intervención politizando el sector en base a luchas y denuncias concretas hechas dentro del marco político general que hemos alcanzado(construcción del P., derrocamiento del franquismo, etc.,). Si esta es la orientación de toda intervención de los comunistas, esta capacidad debe potenciarse más aún en un sector donde se carece, a diferencia del M.U. de una larga experiencia de lucha. La falta de experiencia y lucha del sector abre amplias posibilidades para una intervención correcta de los m-r: no repetir la experiencia reformista y desmovilizadora del M.U., provocar saltos adelante colocando al EM a la altura en que se encuentra la politización, formas de organización y lucha del M.U.

Crítica al papel sobre E.M. (B.24)

El papel del c.Crisp. sobre E.M. fetichiza la radicalización de la juventud en su análisis, donde saca unas conclusiones políticas correctas, pero olvidando que la movilización de los estudiantes de E.M. requiere una mediatización concreta para que se llegue a esas conclusiones. Confunde la radicalización de la juventud como tendencia general que se puede observar en EM con la situación concreta: es decir confunde la predisposición con la radicalización objetiva, el activismo espontáneo con la toma de conciencia de la situación de E.M. por los mismos estudiantes de E.M. Esto se explica, fundamentalmente, porque entre otras cosas colocan en un plano secundario la lucha de los estudiantes de E.M. contra la Ley de Educación. Y este error, a nivel táctico, es más grave de lo que pueda parecer a primera vista, puesto que de uno u otro análisis se pueden elaborar dos tácticas diferentes La postura del c. Crisp., a mi modo de ver, alberga combinadamente una postura vanguardista y esponteneista. La postura cierra el círculo vicioso de nuestra intervención anterior de, por una parte, fase propagandística, y, por otra parte, espontaneista: cuando el propagandismo vanguardista no daba resultado se intervenía aprovechando cualquier lucha para ver si explotaban las contradicciones del medio. La postura del c. Crisp. intenta criticar nuestra intervención anterior pero cayendo en ese mismo círculo vicioso ahora agrandado al considerarse el movimiento de bachilleres como una simple extensión del M.U. Consecuentemente surge la postura vanguardista al dotar al apéndice del MU que es EM las mismas consignas que al MU, sin tener en cuenta el grado de conciencia del medio, aunque se enumeren las limitaciones del medio en el papel. Esta postura solo nos llevará a la conquista de unos cuadros trosquistas en el medio, pero totalmente desimplantados cuya única misión es prepararse para dias mejores cuando entren en la U. Sin embargo, el c.Crisp. es consciente de esta limitación de la que se despega a-

firmando la posibilidad de "súbitas y radicales explosiones de lucha antirrepresivas, aunque a primera instancia puedan parecer apolíticas, nuestra posición frente a estas luchas no pueden ser ignorarles"...Esta postura vanguardista-espontaneista surge de una incomprensión de cual es la relación vanguardia-masas en el sector de E.M., de una distorsión de ritmos y tipo de intervención.
En general el papel del c.Crisp. es confuso, inconexo y poco sistemático para una aclaración de lo que piensa sobre el sector, e incluso para llevar a cabo una crítica del mismo. El hecho de que no seamos un PR y que por ello tengamos una intervención contradictoria en muchos sentidos, no quiere decir que hasta nuestros papeles y análisis sean contradictorios. Hay una cuestión previa y fundamental que el c. Crisp. no aclara. Es posible que sea simplemente un lapsus terminológico: ¿E.M. y U. son dos medios distintos para un mismo movimiento; un mismo medio, pero dos movimientos ó las restantes combinaciones? No podemos dejar para un futuro más ó menos próximo la constatación de si se trata de uno ó de dos movimientos diferentes, a golpes de experiencia podemos avanzar y acertar, pero tambien darnos espléndidas hostias.
A mi modo de ver no son dos movimientos diferentes, sino dos medios distintos y específicos que constituyen un mismo M.E. Una incomprensión de esta realidad no es sólo terminológica ó sociológica, sino producto de una incomprensión más profunda: la naturaleza del proceso desigual y combinado de ambos medios, cuya respectiva especificidad hace que ni sean idénticos, ni dos movimientos autónomos que solo convergen al configurarse una lucha general política. La especificidad se concreta en el medio y, cómo en base a ello se dan unos ritmos distintos de radicalización y una diferente aplicación de la Ley de Educación, pero no constituyen dos movimientos distintos dado que la lucha que se desarrolla en ambos medios es una misma lucha contra unas mismas coordenadas generales de la ley Villar.
La despolitización y falta de experiencia del medio de EM es, en efecto, una concreción de la desigualdad del proceso de lucha estudiantil, pero, a la vez, estas limitaciones están contrarrestadas en EM por una mayor represión cualitativa en dicho medio, lo que explica la posibilidad del transcrecimiento casi inmediato de luchas "académicas" en políticas y antirrepresivas si somos capaces de establecer unas formas de intervención correctas. Por ello no existe espacio político -dentro del actual contexto político- de que los reformistas capitalicen las luchas de EM para sindicalizar a los estudiantes de EM. Esta falta de prespectivas reformistas ha hecho que las organizaciones políticas reformistas ó espontaneistas que actualmente intervienen en EM hayan incidido fundamentalmente en base a una política populista ó espontaneista, enlazando mecánicamente el descontento y radicalización espontánea de E.M. al M.U. Esto explica a su vez también que persista en el medio la falta de politización e implantación, siendo las escasas y esporádicas movilizaciones un estallido espontáneo que surge coyunturalmente al calor de las luchas estudiantiles ó arrastradas por la lucha general de la juventud contra la dictadura.

La trayectoria de las luchas en EM

La percusión de las luchas del medio U. en EM tiende a aumentar no solamente porque suponen una salida a las propias contradicciones de EM, confiriendo a las movilizaciones de EM un apoyo y contenido político, sino también porque la unificación con el MU, donde los estudiantes de EM ven su futuro inmediato, es una necesidad objetiva determinada por la lucha común contra unos mismos objetivos de la burguesía (lucha contra la Ley de Educación, lucha antirrepresiva, lucha contra la dictadura) y por la pauta que marca la actual correlación de fuerzas global tendente a extender y unificar las luchas. Este proceso ascendente de las movilizaciones del EM no será ni muchos menos lineal, aunque si irreversible dada la constante deteriorización política y económica de la dictadura, resquebrajamiento y falta de prespectivas del imperialismo, etc....
Sin embargo, falta la presencia del factor subjetivo en la medida necesaria para dar un mayor impulso y prespectivas e incluso una autonomía relativa a EM una -

vez que la desigualdad en la politización, formas de lucha y organización haya desaparecido en el sector con relación a U. Nuestra implantación en EM es urgente sobre todo en extensión y, donde sea rentable, en profundidad, si queremos que la radicalización espontánea del medio no convierta a EM en un reducto del espontaneismo p-b (con todas las deformaciones que puede conllevar su trasvase al MU) que acabaría a la larga liquidando la predisposición política del medio. Las últimas movilizaciones masivas de EM en solidaridad con la lucha de los estudiantes de Medicina nos demuestra que las contradicciones del sector son suficientemente explosivas como para producir movilizaciones masivas, pero, a la vez insuficientemente asumidas como para revertir esas luchas a los centros de EM. - Esta limitación no es simplemente cuantitativa (escaso número de estudiantes en casa centro docente) sino fundamentalmente cualitativa (esta constatación puede verificarse por el hecho de que las luchas concretas no van dirigidas directamente al problema, sino contra aspectos como la falta de calefacción, goteras, etc.)

La continuación de este papel pretende ser una elaboración de nuestra táctica en EM concretando mucho los puntos ya esbozados para su comprensión en CR, círculos etc.

Puntos a desarrollar: por la c. de Suiza de EM

A) Ejes de intervención
  1. Apoyo a luchas estudiantiles
     a. Lucha contra la Ley de Educación
     b. Lucha antirrepresiva
     c. Lucha contra la dictadura
  2. Apoyo a luchas obreras
  3. Campañas internacionalistas

B) EM como movimiento de masas político y su lugar dentro del ME

C) Formas de organización y lucha

D) Agitación y propaganda

(no esta corregido por Gal.)

Gabr. 27-1-72